



PARROQUIA

PADRE NUESTRO

Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1211 II Domingo T.O 2021.01.17

DEJARSE PREGUNTAR

El evangelista Juan narra los humildes comienzos del pequeño grupo de seguidores de Jesús. Su relato comienza de manera misteriosa. Se nos dice que Jesús «*pasaba*». No sabemos de dónde viene ni dónde se dirige. No se detiene junto al Bautista. Va más lejos que su mundo religioso del desierto. Por eso, indica a sus discípulos que se fijen en él: «*Éste es el Cordero de Dios*».



Jesús viene de Dios, no con poder y gloria, sino como un cordero indefenso e inermes. Nunca se impondrá por la fuerza, a nadie forzará a creer en él. Un día será sacrificado en una cruz. Los que quieran seguirle lo habrán de acoger libremente.

Por eso, Jesús se vuelve y les hace una pregunta muy importante: «*¿Qué buscáis?*». Estas son las primeras palabras de Jesús a quienes lo siguen. No se puede caminar tras sus pasos de cualquier manera. ¿Qué esperamos de él? ¿Por qué le seguimos? ¿Qué buscamos?

Aquellos hombres no saben adónde los puede llevar la aventura de seguir a Jesús, pero intuyen que puede enseñarles algo que aún no conocen: «*Maestro, ¿dónde vives?*». No buscan en él grandes doctrinas. Quieren que les enseñe dónde vive, cómo vive, y para qué. Desean que les enseñe a vivir. Jesús les dice: «*Venid y lo veréis*».

En la Iglesia y fuera de ella, son bastantes los que viven hoy perdidos en el laberinto de la vida, sin caminos y sin orientación. Algunos comienzan a sentir con fuerza la necesidad de aprender a vivir de manera diferente, más humana, más sana y más digna. Encontrarse con Jesús puede ser para ellos la gran noticia.

Es difícil acercarse a ese Jesús narrado por los evangelistas sin sentirnos atraídos por su persona. Jesús abre un horizonte nuevo a nuestra vida. Enseña a vivir desde un Dios que quiere para nosotros lo mejor. Poco a poco nos va liberando de engaños, miedos y egoísmos que nos están bloqueando.

Quien se pone en camino tras él comienza a recuperar la alegría y la sensibilidad hacia los que sufren. Empieza a vivir con más verdad y generosidad, con más sentido y esperanza. Cuando uno se encuentra con Jesús tiene la sensación de que empieza por fin a vivir la vida desde su raíz, pues comienza a vivir desde un Dios Bueno, más humano, más amigo y salvador que todas nuestras teorías. Todo empieza a ser diferente

Lecturas: S. 3,3b-10.19/San Pablo 6,13c-15a.17-20

Jn. 1,35-42. En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:

–Este es el Cordero de Dios. Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:

–¿Qué buscáis? Ellos le contestaron:

–Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives? Él les dijo:

–Venid y veréis. Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:

–Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo). Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:

–Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación.

A veces pensamos que no hay que hablar a los niños y a los más jóvenes de según qué temas para no condicionarlos, en aras de que «ellos, cuando sean mayores, ya elegirán». Este «no hablar para no condicionar» abarca la educación, la elección de colegios, la adscripción religiosa, incluso el ver o no ver una y otra cadena. ¿Es posible educar sin «intervenir» en la vida de las personas?

Nos preguntamos.

¿Se puede amar lo que no se conoce? ¿La fe en Dios la debe forjar cada uno, sin ayuda, como buenamente sepa o pueda? ¿Se puede creer en Jesús como Cristo, sin que nadie te hable de él? ¿Se puede llegar a ser cristiano sin una comunidad de fe, sin la Iglesia?

Nos dejamos iluminar.

Juan Bautista, cuando ve a Jesús, les indica a sus seguidores que Jesús es «el Cordero de Dios». Ellos se le acercan y se establece una relación: ¿qué buscáis?; ¿dónde vives?; «se fueron con él». La fe nace de un encuentro, de este «buscarle» y «convivir con él». Luego Andrés se lo comunica a Simón: «Hemos encontrado al Mesías». Hay una comunicación intencionada, de anunciar a Jesús.

Seguimos a Jesucristo hoy.

Hoy los cristianos vivimos con frecuencia en la tesitura de tener que decidir si catequizamos a los hijos/nietos o no lo hacemos. En el evangelio, así como en la primera lectura, aparece la figura del «mediador» (del catequista). Elí le explica al joven Samuel quién le llama (porque él no tenía medios para saberlo). Andrés lleva a su hermano Simón hasta Jesús; posibilita este encuentro. Nosotros, ¿hablamos de Dios y de Jesús? ¿Lo evitamos?